

REVISTA

SALUD MENTAL Y COMUNIDAD

Universidad Nacional de Lanús

Año 10 N° 14
Julio de 2023
ISSN 2250-5768

Departamento de Salud
Comunitaria

Centro de Salud
Mental Comunitaria
Dr. Mauricio Goldenberg



Emiliano Galende

Una transformación muy amplia ha sufrido la comunicación entre los humanos a partir del ingreso en ella de sofisticadas formas técnicas y estrategias que actúan ahora como activos y verdaderos intermediarios en la comunicación. Antes de ingresar en el tema de cuales están siendo las consecuencias para la salud mental de los individuos de estas tecnologías y nuevas estrategias de la comunicación, vale recorrer de modo sintético los ejes de esta transformación y sus objetivos.

Hace años hemos aceptado la definición que la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso para la Salud: “estado de bienestar psíquico, físico y social”. Esta definición, está claro, indica que la salud es más abarcativa que la ausencia de enfermedad, incluye en la salud determinantes que provienen de la sociedad y la cultura que habitamos. Esta tesis es la misma que sostenemos para Salud Mental, el malestar psíquico está incluido en esta definición. El bienestar psíquico, o la salud mental, puede definirse en términos de “seguridad psíquica”, término que se opone al de “vulnerabilidad psíquica”. La seguridad psíquica depende de dos ejes de la vida: de un lado cubrir las necesidades básicas para la vida (alimentación, vestimenta, alojamiento, salud biológica, ingreso económico -en especial, trabajo-, educación, etc.). El otro, que puedo llamar de la libertad, porque depende de decisiones y posibilidades propias de cada individuo, es la de contar con algún grado de

integración social y comunitaria, es decir, contar con amigos, compañeros, eventualmente familia, participar en algunos de los colectivos comunitarios (sindicatos, asociaciones, partidos políticos, movimientos sociales, etc.) donde rige el principio de solidaridad. **Se trata de la integración social comunitaria. La ausencia de este acompañamiento en la vida, el aislamiento y la soledad, es causa de vulnerabilidad psíquica.** Este estado de bienestar psíquico, o seguridad, nunca es un estado permanente, oscila al ritmo de la existencia de cada uno, de las capacidades y recursos que cada individuo posea para enfrentar y gestionar conflictos, o superar los obstáculos que todo ser viviente enfrenta a lo largo de su vida.

El malestar social y cultural actúan como condición de esta seguridad psíquica; esto es, condicionan la satisfacción o el sufrimiento de cada individuo y pesan sobre los proyectos de vida que cada uno se proponga. Tengamos en cuenta que tanto la cultura como la sociedad no son solo el medio en que se desarrolla toda vida humana. Forman parte al mismo tiempo de la misma subjetividad humana. La comunicación forma parte de la cultura humana y las interacciones sociales, ambas mediadas por la hegemonía del lenguaje. Está claro que tanto la cultura como la sociedad son producidas por la actividad y la interacción en los intercambios simbólicos, económicos, afectivos, que efectúan los mismos

individuos. Especialmente en la modernidad, antes del surgimiento de las mega ciudades, las tecnologías de la virtualidad y la inteligencia artificial, la comunicación requería del encuentro entre las personas, no estaba mediado por aparatos impersonales. El telégrafo, luego el teléfono, los periódicos -ahora predominantemente diarios-, los anuncios, etc., se centraban en la información. Esta exigía ser respetuosa de la verdad de la misma, se valoraba la palabra y se correspondía con el compromiso con el público. *Te doy mi palabra* era la frecuente enunciación de la verdad y el compromiso de su cumplimiento. Lo opuesto a la verdad en la información es sentido por el receptor como un engaño. Vale recordar que las psicoterapias, y en especial el Psicoanálisis, que son dominantes en los tratamientos psíquicos, se basaban justamente en el entendimiento racional de los síntomas, y para el psicoanálisis especialmente, en la construcción de la verdad histórica que da cuenta del malestar o sufrimiento. El entendimiento racional y la verdad sobre sí mismo, son los pilares de la experiencia psicoterapéutica. Su valor para transformar el sufrimiento psíquico sigue vigente, pero enfrenta nuevos obstáculos, especialmente por la devaluación social de la verdad. En el plano de la información las personas podían acceder a conocer la orientación política del medio, su posición sobre la ideología o la religión, o cuales intereses defiende. La percepción de la menti-

ra o el engaño era sentida con enojo, resentimiento o rencor, que llevaba a buscar otro medio de información más confiable. Este era a grandes rasgos el contexto de la comunicación.

Este panorama de la comunicación ha tenido una transformación profunda, en paralelo con un cambio cultural y social, que por cierto se acompañó de un cambio en los comportamientos sociales e individuales. En los años setenta del siglo pasado comienza a consolidarse el crecimiento y concentración de empresas de medios de comunicación privados que reúnen diferentes dispositivos: la televisión, diarios, canales privados de televisión y las llamadas plataformas en Internet, muchas agregan telefonía móvil y la utilización de Internet. La recepción se multiplicó: el televisor llega a todos los domicilios, el teléfono móvil acompaña todo el día a su dueño, los videos se ofrecen en las computadoras personales, y en cualquier ámbito público también están las pantallas repitiendo estos programas. La información, que había sido dominante en los programas de radio y televisión, se reformula asociándola con programas de entretenimiento. Esto no fue casual, al ligar entretenimiento e información se hace ficcional la información al mismo tiempo que el entretenimiento es también efector de mensajes políticos e ideológicos. A partir de esos años setenta se observa que las dos industrias que crecen

velozmente y movilizan recursos económicos cuantiosos, legales e ilegales, son las grandes empresas de medios y el mercado de los psicotrópicos ilegales, el narcotráfico y el mercado de consumidores. Psicotrópicos y entretenimiento son poderosos apaciguadores de la propia conciencia reflexiva. La política partidaria había ingresado a la comunicación y sus objetivos fueron más la construcción del sentido común y, muy especialmente, la producción de nuevas subjetividades. Esto no fue casual: se trataba de crear una nueva cultura con sociedades y sujetos que reprodujeran la política que impulsaban estos grandes medios. En los últimos años se sumaron las llamadas redes sociales, en las que se forman colectivos de personas que intercambian información, opiniones, o también ideas para hacer creer a otros sus propios objetivos políticos e ideológicos.

Desde entonces reconocemos y hablamos, quizás un tanto superficialmente, de los medios como productores hegemónicos de la subjetividad. En este crecimiento fuimos perdiendo el requisito de verdad y entendimiento en la información, la pos-verdad (que solo significa “más allá de la verdad”) y en lugar de entender se trata de hacer creer. Alejar a los individuos del reclamo por la verdad y el entendimiento era necesario para lograr el objetivo de hacer creer evitando toda razón crítica. Un efecto preocupante de estos cambios es

que la comunicación humana ya no está en manos de los mismos actores que interactúan, ahora un poderoso mediador está asumiendo esa función de control sobre lo que pensamos, sentimos o valoramos. Los medios no solo median la comunicación, tienden a hegemonizar los contenidos de la misma para sujetos receptores pasivos cuyo rol no vaya más allá de creer o desconfiar. Es obvio que para este objetivo de colonizar las conciencias es previo y necesario abandonar la verdad. **Vale recordar que para el neoliberalismo, cuyo centro es la política económica del modelo de acumulación del capital financiero, es necesario crear una cultura y una sociedad que no resista o rechace sus objetivos de acumulación y concentración del capital.**

¿Cuál es el objetivo de una cultura neoliberal? En la existencia humana la verdad no se define por su relación con la realidad, en la comunicación, especialmente la verdad sobre sí mismo, es decir su autenticidad (Heidegger), es una fuerza que lleva al conocimiento y potencia la voluntad. Esta fuerza de la verdad actúa para que la conciencia ética de la palabra se exprese a la vez en las conductas prácticas. Es por esto que para el psicoanálisis la verdad sobre sí mismo es una fuerza de transformación en la historia del sujeto. La ilusión no se opone a la verdad, la ilusión es una creación imaginaria del deseo, a veces logra transformarse en proyecto. La

verdad de la ilusión es el deseo proyectado hacia un futuro del cual se espera o anhela la satisfacción. **Un primer objetivo de la comunicación neoliberal será entonces crear sujetos pasivos que abandonen la verdad y renuncien a la ilusión de un futuro.** Ambos concurren para lograr que una mayoría deba aceptar vivir con incertidumbre, por esta vía se construye así un nuevo tipo de sujeto. ¿Cuál es este nuevo sujeto? Es el sujeto del individualismo, que vamos conociendo en nuestra vida cotidiana. Narcisista, egocéntrico, guiado por la idea de que el mérito lo hará dueño de su destino personal, ajeno a toda solidaridad y dispuesto a la competencia. Históricamente el yo siempre ha integrado al nosotros, es parte de una vida en comunidad de iguales, de interacción con los otros de trato y sociedad. La cultura es justamente yo y nosotros al mismo tiempo. El narcisista cree que su yo es solo diferente, autónomo de los otros y de la cultura y sociedad que lo formó. Este nuevo sujeto centrado en sí mismo está dispuesto a creer más que a razonar. A modo de ejemplo de este individualismo en las personas, observemos cómo ciertos grupos humanos (estudiantes en las pausas de las clases, obreros en el intermedio del trabajo, viajeros en espera de su transporte, y muchos más) que en estas circunstancias hablaban entre sí de diversos temas, hoy los vemos reunidos y al mismo tiempo cada uno con su teléfono celular en la mano, es decir, cen-

trados más en su privacidad.

Como efecto y parte del individualismo hay una crisis de las identidades. La identidad supone cierta historia personal en su formación y cierta continuidad en el tiempo de la vida. Las personas sabemos que ayer (el pasado) éramos el mismo que hoy, y sabíamos también que mañana (futuro) seremos el mismo que ayer. Esto no se opone a los cambios que ocurren en toda vida, estos se van articulando a toda existencia en el tiempo sin alterar esta conciencia temporal de sí mismo. En los comienzos del siglo XX, los psiquiatras descubrieron (Ribot y otros) lo que llamaron “personalidades múltiples”; esto es, personas que exponían y creían ser otro, exponiendo un carácter y una identidad diferente según las circunstancias de su vida. Esto no tiene que ver con las identidades de género percibido, que justamente se hicieron públicas bajo el derecho a la verdad sobre sí mismo. En estos casos no es un cambio de identidad, es un reconocimiento de una parte de su vida obligada al disimulo o al ocultamiento por represión. En muchos aspectos las personas cambian, pero el núcleo central de la conciencia de sí mismo se mantiene. Estas identidades en crisis son las de los inmigrantes de África a Europa, o en general las inmigraciones forzadas, donde el sujeto tiene que conformar una nueva identidad, lengua, significados, valores, propios de una cultura que no

es la que lo formó. Pero también en personas de vida urbana que renuncian a su pasado para convertirse en otro más adecuado a su ambición. Las identidades múltiples, frecuentes en los sujetos narcisistas, renuncian a una identidad personal integrada, la “entereza” que ya proponía Aristóteles, para adaptar su identidad según sus intereses económicos o sociales, o simplemente a las circunstancias de su vida. Esto supone lo que llamamos un “falso self” o una inautenticidad (Heidegger). Una conciencia distraída que formula relatos diferentes de su yo. Uno de los efectos del individualismo es que incrementa la conciencia narcisista de sí mismo a la vez que restringe la conciencia del nosotros, por lo cual el sujeto se aparta y reniega de todo compromiso con los otros. Desde siempre la colonización se ha dirigido a la conciencia individual. **La nueva colonización de los medios masivos ha cambiado algo la estrategia: es necesario, para hacer posible la colonización, sujetos previamente aislados, separados, disgregados de cualquier colectivo social.** Sujetos que confunden su aislamiento con la autonomía o libertad. Sin ideales y sin afecto por los otros. Un objetivo de esta cultura neoliberal es eliminar lo que llamamos “conciencia de clase”, propia del capitalismo industrial, en la cual cada individuo debía saber en qué situación social estaba y entender la verdad de sus consecuencias.

Este es el sujeto objeto de la comunicación de los

grandes medios. Un sujeto aislado, que vive con incertidumbre, psíquicamente vulnerable, ansioso de encontrar creencias en la falsa información. Hacer creer por cierto no es informar. A partir del modelo de acumulación del capitalismo financiero electrónico, vivimos una realidad impregnada de “lo virtual”. Redes sociales virtuales, dinero virtual electrónico, dominio casi absoluto de los algoritmos, tecnologías virtuales a una velocidad que supera el tiempo de los procesos subjetivos de aprendizaje; es decir siguiendo a Kant, se está logrando la anulación de las tres facultades del humano: pensar, sentir, juzgar. No hay razón ni entendimiento, está impedido el juicio racional, se impone el automatismo y la velocidad. Bajo estas condiciones está abolida la pregunta por la verdad. En la complejidad del mundo actual, en este contexto del poder de lo virtual y los algoritmos, superadas las capacidades subjetivas de entender, o juzgar sobre los valores en juego en los mensajes, solo resta creer o dudar. No podría entenderse la comunicación actual y su éxito, sin esta cultura de la incertidumbre y la obligación de creer. A esta politización partidaria de la comunicación se agrega el objetivo de actuar sobre la vida emocional: desactivar el ánimo, generar incertidumbre, intensificar el resentimiento, incrementar el odio y dirigirlo sobre un enemigo creado. Ya no son las ideologías, los mitos o las religiones, que siempre colonizaron conciencias, ahora se dirige a

individuos resentidos, insatisfechos de sus vidas, cuyo odio alimenta la venganza. Hay que tener en cuenta que esta acción sobre la vida emocional y afectiva logra su eficacia porque previamente se ha construido una sociedad individualista y disgregada, que he mencionado como sociedad neoliberal, que tiene una disponibilidad subjetiva, que puedo llamar paranoide, y pronta para liberar la imaginación. Recordemos que para el ser humano la realidad no es solo una percepción visual, auditiva, interviene la interpretación, toda percepción requiere su interpretación. Y toda negación o repudio de lo real genera un incremento de la imaginación y la construcción de un relato imaginario que llamamos delirio. **Esto fue evidente durante la pandemia del Covid 19 que hemos sufrido: los negacionistas de la existencia del virus y los riesgos de enfermedad y muerte, rápidamente desarrollaron teorías imaginarias de confabulaciones u objetivos políticos de dominación mundial.**

El humanismo consiste en el goce del cuerpo y la palabra. La política mediática del odio y el desánimo consiste en lo inhumano de aislar los cuerpos (individualismo), potenciar el mérito personal, des-erotizar la palabra, generar pasividad e incertidumbre, alentar la competencia y el resentimiento. Esto es lo que llamamos la anti política. El entramado de intereses y objetivos que hoy domina en gran parte la comunicación

humana está dirigido por estrategias de desagregación de los colectivos sociales, condición necesaria al ya mencionado modelo de acumulación y concentración del capital.

¿De qué manera esta situación afecta la salud mental y la seguridad psíquica?

1. Se ha devaluado la verdad y debilitado el entendimiento; 2. El engaño genera resentimiento y agresividad, preludio de la violencia; 3. Si la verdad es fuerza y voluntad y una ética en el comportamiento humano, el engaño anula el compromiso y la confianza, abriendo lugar a la ansiedad; 4. La desconfianza, especialmente en los vínculos de intimidad, es el mayor obstáculo para la satisfacción de toda relación humana; 5. La soledad es el resultado de la desconfianza, el miedo al engaño y la frustración; 6. La incertidumbre y la ausencia de la ilusión de un futuro es causa de ansiedad, insomnio, inquietud y angustia; 7. El ciclo se cierra para muchos desde el sufrimiento de la soledad, el resentimiento, la venganza, de la tensión agresiva (el mal carácter), al acto violento. Para la mayoría este ciclo suele terminar en la depresión.

En los esfuerzos por la verdad, la razón y la integración social se juega no solo la seguridad psíquica, la salud mental, sino también y centralmente la paz entre los humanos. ¿Podrá perderse el amor, la ternura, el compromiso, la confianza,

la ilusión sobre el porvenir? Son muchos los que viven su soledad bajo las condiciones de una larga espera: de que alguien llegue a su vida para acompañarlo, de que algo inesperado cambie el rumbo de su existencia, que pueda salir de la pantalla de internet para encontrar un abrazo cuerpo a cuerpo. **Pero es difícil encontrar la solución individual, se necesita una vida social que permita salir del encierro al que nos empuja esta comunicación mediática, masiva, virtual.**

¿Qué hacer? La Ley de Salud Mental y Adicciones en Argentina está atravesada por la defensa de los derechos humanos y establece un organismo de Defensa del público en la comunicación. Es un paso valorable, pero se ve limitada a los casos de afectación de derechos o violencia en las noticias de crímenes donde se sospe-

cha y acusa al autor como un sujeto “psiquiátrico”. El malestar sobre la salud mental, la seguridad de la vida psíquica, es el resultado de una política de construcción de una cultura y una sociedad que posibilite y sostenga esta etapa del capitalismo financiero y la acumulación. Hay que reconocer que está teniendo éxito, no absoluto, dadas las resistencias que sin duda genera. Tratándose esencialmente de una política y una economía, solamente podrá retroceder a través de una política democrática que centre la verdad y la razón en la sociedad, y una economía dirigida a las necesidades de la vida en condiciones de equidad e igualdad.

Emiliano Galende
Junio 2023





Osvaldo Saidón

A Osvaldo Saidón: Amigo querido

En sus últimos días, cuando ya su enfermedad le daba poco respiro, decide con dignidad, con entereza y con amor a la vida, despedirse de sus seres más queridos.

Vivir y morir con dignidad, su hermosa vida. Así lo conocí a los dieciocho años, así vivió siempre.

Humano, muy humano en sus resoluciones, en sus contradicciones, en sus pasiones, en sus desesperaciones, en sus desbordes y en especial, en sus alegrías y en sus desafíos a todo lo ya dado por instituido o concluido.

Humano, muy humano en su lucha contra la injusticia, el sufrimiento y todo lo que impidiera que todas y todos tengamos una vida digna, feliz; que impidiera que la alegría fluya.

Sabemos que los múltiples, discontinuos y alocados hilos de la Historia entraman una red silenciosa que nos habita. Entrama un tejido que habitan algunas, pocas o muchas, sensibilidades deseantes de nuevas preguntas y de nuevas búsquedas. El modo en que Osvaldo habitó, fluyó y construyó su sensibilidad, fue pasional. Pasión por la vida, pasión en el amor, pasión en su rechazo de las pasiones tristes. Pasión en su compromiso con los otros, en sus búsquedas, en sus habituales disconformidades y con cualquier verdad que se dijese como última,

absoluta o sagrada.

Sensibilidad que provocaba, interpelaba, nos hacía vacilar: quería que lo acompañáramos, siempre, en sus vacilaciones, en sus rebeliones, y a veces, en sus desesperaciones frente a la soledad en que, por momentos, la vida nos deja. No dejaba que lo dejásemos solo, no quería que nos dejásemos solos, frente a la inmensidad de vivir.

Tampoco nos dejó solos en su despedida de la vida, porque se trata siempre de que la vida fluya humanamente tierna, hasta el último instante.

**Ana N. Berezin,
Junio 2023**

BEREZIN Ana N. Psicoanalista,
docente invitada de los posgrados en
Salud Mental Comunitaria de la UNLa



Franco Rotelli

Sobre el legado de Franco Rotelli

¡Fue una sorpresa para mí encontrar a Franco Rotelli de pie con las manos en los bolsillos del abrigo, con una mirada distante, una sonrisa enigmática y con un aire de enorme ligereza y satisfacción!

Puedo decir que fui amigo de Franco Rotelli. En primer lugar, porque creamos una relación de confianza y puesta en común de ideas y proyectos. Franco fue director de mi tesis doctoral; esta abordó el pensamiento y la práctica de Franco Basaglia y destacó la riqueza y complejidad de la experiencia de Trieste, iniciada bajo su liderazgo y retomada, con especial dedicación y acierto por Rotelli, quien la dirigió durante 15 años, de 1980 a 1995.

De hecho, Rotelli asumió la dirección de los Servicios de Salud Mental de Trieste poco después de la salida de Basaglia, y no sólo continuó la gestión de Basaglia sino que la radicalizó con los principios de la institución inventada y la empresa social, entre otros, que consolidaron “otra vía” para los procesos de desinstitucionalización.

Rotelli, siguiendo los pasos de Basaglia, abandonó la universidad y se sumergió en el manicomio público, donde se abusaba sistemáticamente de las personas de las más diversas formas. Mientras nobles y sabios

profesores tejían conceptos fabulosos sobre las enfermedades mentales, los verdaderos sujetos de estos experimentos, resistían, sucios y desnudos, a los horrores de los manicomios.

Habiendo optado por migrar desde la universidad, y teniendo en cuenta las características de la producción conceptual de la época (muy alejada del productivismo académico actual), Franco no se dedicó a escribir más de lo necesario. Su obra principal, su obra maestra, fue práctica y política, no académica.

Pero bastó lo que escribió: en “Desinstitucionalización, otra vía”, por ejemplo, elaborado en coautoría con Ota de Leonardis y Diana Mauri, donde realizó una profunda y certera crítica a las experiencias de reforma psiquiátrica que se volcaron fundamental o exclusivamente, a la reestructuración de la red de servicios, reduciéndolos a meras iniciativas de deshospitalización.

Desarrollando el concepto de desinstitucionalización como “proceso social complejo”, ese artículo destaca, de una vez por todas, la importancia y la especificidad de la noción de desinstitucionalización como deconstrucción del paradigma psiquiátrico. A partir de entonces, lo que se denomina reforma psiquiátrica se convierte en una ruptura epistemológica radical con los saberes y prácticas psiquiátricas. En consecuencia, la cuestión central (que el modelo científico denomina objeto) deja de ser la “enfermedad mental” -puesta en-

tre paréntesis por los basaglianos-, para convertirse en la “experiencia-sufrimiento de la persona en relación con el cuerpo social”. Y Rotelli dejó claro que no basta tratar a las personas con métodos no violentos, con tecnologías de atención más modernas, o más inclusivas, ni nada por el estilo. Hay que ocuparse de la ciudad, de ocupar la ciudad, el territorio, cambiar la ciudad y la gente, creando verdaderamente dispositivos de trabajo, vivienda, arte, cultura y otros, que transformen las relaciones sociales con la locura o con todo lo que ella pudiera representar como sentido de diferencia, de diversidad, de otras posibilidades de ser y vivir, de devenir, ¡de ser-en-el-mundo!

Rotelli hizo un llamado a la sociedad, a los intelectuales orgánicos, a los formadores de opinión, a contribuir con este proceso revolucionario. De esta manera, no sólo llevó a cabo los proyectos iniciados por Basaglia, sino que también los innovó y los llevó al límite. Entre ellas las cooperativas, iniciadas con la “Lavoratori Uniti”, creada por Basaglia en 1973, que Rotelli asumió con el proyecto de la “institución inventada”, transformándolas en cooperativas y luego en empresas sociales. Un proyecto que fue asumido y desarrollado en toda la Comunidad Económica Europea, pero también en muchos otros países que se han acercado a la experiencia italiana en salud mental; muchos de ellos con la participación del propio Franco Rotelli como consultor de

la Organización Mundial de la Salud (OMS), como fue el caso de Argentina, Brasil, Santo Domingo, Grecia, Croacia... y muchos otros.

Durante la administración de Rotelli, el Centro de Estudios e Investigaciones en Salud Mental de Trieste fue reconocido y acreditado como centro de referencia por la OMS, jugando un papel importante en la difusión y promoción de buenas prácticas en salud mental en una parte importante del mundo.

Además de haber conducido, siempre con coherencia y sentido común, el trabajo de desinstitucionalización en Trieste, cerrando todos los espacios manicomiales existentes, Rotelli lideró la construcción de una compleja red de servicios y dispositivos territoriales sustitutivos (el uso de este término proviene de este contexto). Servicios territoriales construidos y enfocados en la crisis, regionalizados, “fuertes”, con actividades las 24 horas, todos los días del año, con atención a las demandas de las familias y la sociedad en general.

Construyó un programa de atención primaria de salud mental en el territorio; construyó una red compleja de dispositivos de “residencialidad”, con respuestas a diversas formas de necesidades; construyó una red de cooperativas de trabajo, que inspiró el proyecto de empresas sociales y que abarcó desde una compañía de teatro, una emisora de radio, una productora de videos,

talleres de construcción civil, artesanías diversas, hasta la instalación de un café en el principal teatro, el clásico e histórico Teatro Verdi, dos restaurantes, un hotel...

Tuve la alegría y el honor de recibirlo algunas veces en Río de Janeiro, en la Fundación Oswaldo Cruz, además de tenerlo como coautor de textos y como autor de algunos libros que organicé. Casi siempre serio, me sorprendía encontrar a Franco con esa mirada enigmática y esa sonrisa pícaro. Entre sus sueños y utopías estaba el proyecto de crear un rosal en el Parque San Giovanni. Así es. ¡Ese mismo espacio utilizado para encarcelar, castigar, excluir, violar a miles de personas, daría lugar a una creación de rosas! Hermosas rosas, que sin ningún interés comercial, porque no serían producidas para ser vendidas, serían cultivadas sólo para vivir y estar orgullosas de sus bellezas y perfumes.

¡He aquí, para mí, el secreto de la misteriosa sonrisa de Franco!

Paulo Amarante
Junio 2023

AMARANTE, Paulo. Médico Psiquiatra, Investigador Senior del Laboratorio de Estudios e Investigaciones en Salud Mental y Atención Psicosocial (LAPS) y del Centro de Estudios Estratégicos (CEE) de la FiOCruz.

